



LUNDS
UNIVERSITET

Språk- och litteraturcentrum
Handledare: Carlos Henderson
Examinator: Antonio Vázquez

Qué será, va a ser

Los cambios y las funciones modales del futuro sintético en el español contemporáneo

What might be, will be

The changes and modal functions of the synthetic future in contemporary Spanish

Kandidatuppsats, SPAK01: Självständigt examensarbete

VT25

Författare: Linnéa Busk

Resumen

Este estudio tiene como objetivo mapear y analizar las diferencias entre las dos formas verbales futuro sintético (*cantaré*) y futuro perifrástico (*voy a cantar*). Se analiza si ha cambiado la frecuencia general de ambas formas en los últimos 20 años, así como si existen diferencias en cuanto al grado de formalidad en los distintos contextos en los que aparecen. Además, se estudian las distintas implicaciones modales que pueden surgir con cada forma y si existen diferencias en la intensidad epistémica que transmiten. Se analizan los tres verbos *dar*, *ir* y *hacer* en la primera persona del singular. Los resultados indican un aumento en el uso general del futuro perifrástico, así como una disminución del futuro sintético en medios orales en los últimos 20 años. Se concluye también que el futuro sintético aparece con mayor frecuencia en contextos más formales, mientras que el futuro perifrástico predomina en contextos de un menor grado de formalidad. Finalmente, se observa una tendencia del futuro perifrástico a emplearse más en contextos con mayor certidumbre debido a los adverbios temporales específicos y los marcadores asertivos que lo acompañan, así como a su frecuencia en frases interrogativas y con polaridad negativa. No se observó ninguna tendencia del futuro sintético a utilizarse exclusivamente con una función epistémica, pero se observaron tendencias a utilizarse con una función deóntica de intención.

Palabras clave: *Futuro sintético, futuro perifrástico, gramaticalización, modalidad epistémica, modalidad deóntica, formalidad*

Abstract

The objective of this study is to map and analyze the different uses and distinctions between the two verbal forms synthetic future (*cantaré*) and periphrastic future (*voy a cantar*). The study examines whether there has been a shift in the frequency of general use between the two forms over the past 20 years, as well as maps out the different contexts and levels of formality in which each form appears. Furthermore, it explores the modal implications that may arise with each of the verbal forms and whether they express differences in epistemic intensity. The analysis focuses on the three verbs *dar* ‘to give’, *ir* ‘to go’ and *hacer* ‘to do’ in the first-person singular. The results indicate an increase in the general use of the periphrastic future and a decrease in the use of the synthetic future in oral registers over the past 20 years. The study concludes that the periphrastic future appears more frequently in less formal contexts, while the synthetic future occurs more often in contexts with a higher degree of formality. Finally, it can be concluded that there is a tendency for the periphrastic future to be used more often in contexts with a higher degree of certainty, due to the specific temporal adverbs and assertive markers that often accompany it, as well as its common appearance in interrogative phrases and under negative polarity. No tendency was observed for the synthetic future to be used exclusively with an epistemic function, but a tendency to be used as a marker for intention within the deontic modality could be identified.

Key words: *Synthetic future, periphrastic future, grammaticalization, epistemic modality, deontic modality, formality*

Índice

1. Introducción	1
1.1 Objetivo y propósito	2
1.2 Hipótesis y preguntas de investigación.....	3
1.3 Método y material	3
1.4 Disposición	6
2. Marco teórico	7
2.1 La gramaticalización.....	7
2.2 La modalidad	8
2.3 Futuro sintético	9
2.4 Futuro perifrástico	11
2.5 Estudios anteriores	12
3. Análisis	16
3.1 Análisis cuantitativo	16
3.2 Análisis cualitativo	18
3.2.1 <i>Formalidad</i>	18
3.2.2 <i>Expresión epistémica</i>	22
4. Conclusiones	28
4.1 Futuros caminos de investigación.....	29
Bibliografía	30
Apéndice	33
Apéndice 1: Clasificación de marcadores epistémicos.....	33
Apéndice 2: Resultados de las pruebas chi-cuadrado.....	34

1. Introducción

En conversaciones cotidianas, es cada vez más común escuchar frases como "voy a trabajar el próximo lunes" en lugar de "trabajaré el próximo lunes". Aunque ambas formas son gramaticalmente correctas, la segunda parece utilizarse con menor frecuencia en la comunicación espontánea. Este fenómeno no es casualidad, sino parte de un proceso lingüístico que consiste en el reemplazo progresivo del futuro sintético (*cantaré*) en favor del futuro perifrástico (*voy a cantar*). Si bien el español mantiene ambas estructuras para expresar el futuro, muchos lingüistas coinciden en señalar una disminución general en la frecuencia del futuro sintético (en adelante: *FS*), así como un aumento del uso del futuro perifrástico (en adelante: *FP*), y el último se ha vuelto la opción preferida especialmente en el lenguaje oral e informal (Berschin, 1986: 302).

Sin embargo, el futuro gramatical del español no solo indica temporalidad, sino también parece jugar un papel clave en la manera en que los hablantes expresan certeza o probabilidad. Además de hacer referencia a eventos venideros, a menudo se utiliza el futuro para plantear conjeturas o hipótesis. En otros términos, el futuro puede poseer características de valor modal y, entonces, utilizarse como marcador de la modalidad epistémica.

La función epistémica de una expresión o forma verbal está relacionada con el grado de seguridad o probabilidad que el hablante atribuye a un evento futuro (Sologuren & Venegas, 2022). En este sentido, el *FS* en español puede expresar un mayor grado de incertidumbre o especulación en comparación con el *FP*, que suele asociarse con eventos más probables o inminentes (Orozco, 2004: 123). Esta diferencia se ve claramente en los siguientes ejemplos:

(1) María llegará mañana.

(2) María va a llegar mañana.

Mientras que la oración (1) podría interpretarse como una predicción basada en suposiciones, la oración (2) sugiere un futuro más inmediato y seguro. En estos casos, el cambio de la forma verbal misma afecta directamente la interpretación del enunciado y funciona como un marcador epistémico, dado que el resto de la oración permanece idéntico. Sin embargo, no siempre es el verbo el que introduce el matiz de incertidumbre, sino otros elementos oracionales, como los adverbios temporales específicos o no específicos dentro de la oración. Por ejemplo:

(3) Rita trabajará mañana.

(4) Rita trabajará algún día.

Aquí, la diferencia de certeza no proviene del verbo en sí, sino de los adverbios temporales: “mañana” marca un tiempo concreto, mientras que “algún día” introduce ambigüedad. Además, otros elementos pueden modificar el grado de certeza, como el tono del hablante o la presencia de adverbios oracionales como “ciertamente”, “posiblemente” o “sin duda”.

Estas variaciones no solo muestran cómo el español expresa la futuridad temporal, sino que también demuestran la relación ligada entre los tiempos verbales y la modalidad epistémica. Dado que los hablantes eligen entre el *FS* y el *FP* según el contexto y la intención comunicativa, es fundamental comprender cómo y por qué ocurre este cambio para analizar y entender la evolución del español contemporáneo.

1.1 Objetivo y propósito

Este estudio tiene como objetivo principal mapear y analizar de manera detallada las diferencias en el uso entre el *FS* y el *FP* en diferentes tiempos y registros lingüísticos del español contemporáneo. En particular, se prestará atención en cómo estas formas verbales se emplean en cuanto a la modalidad epistémica, es decir, a la manera en que pueden expresar grados de certeza, probabilidad o conjetura en la construcción del enunciado. Para ello, se propone un enfoque metodológico que no solo investiga la frecuencia de uso de cada forma verbal, sino que también examina los contextos en los que aparecen, particularmente en términos de formalidad y los elementos oracionales que las acompañan. Específicamente, se prestará atención a la relación entre estas formas verbales y los marcadores epistémicos que pueden reforzar las diferentes interpretaciones que cada una de ellas proyecta en el enunciado, así como la elección de cada forma en cuanto a su función como marcador epistémico independiente de otros elementos oracionales.

De esta manera, esta investigación busca contribuir al entendimiento del proceso de cambio lingüístico en el español, resaltando cómo las variaciones en el uso de las formas de futuro no solo afectan a la gramática, sino también a los matices pragmáticos y epistémicos que los hablantes construyen en su discurso.

1.2 Hipótesis y preguntas de investigación

La hipótesis de esta tesina es que en tiempos recientes se puede ver una disminución en la frecuencia del futuro sintético y un aumento en el uso del futuro perifrástico. Asimismo, se espera observar una tendencia a favorecer el uso del *FS* en contextos formales, mientras que el *FP* predominará en contextos menos formales y orales. Además, se plantea que ciertos marcadores epistémicos, como los adverbios temporales y su grado de especificidad, y otros elementos oracionales influyen en la elección entre ambas formas. En este sentido, el *FS* sería más frecuente en contextos de mayor incertidumbre, mientras que el *FP* sería más frecuente en contextos de mayor certeza. Finalmente, se supone que el *FS* lleva un carácter epistémico propio, lo que causa una disminución de su función como marcador de futuridad y un incremento de su uso para expresar incertidumbre o conjetura en comparación con el *FP*. Para poder investigar este asunto, se propone las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo ha cambiado la frecuencia de uso del *FS* y el *FP* en los últimos 20 años?
2. ¿En qué contextos de formalidad se favorece el *FS* o el *FP* respectivamente?
3. ¿Qué diferencias hay en la selección de una forma u otra en cuanto a la función epistémica?

1.3 Método y material

El método consiste en una parte cuantitativa y una cualitativa. La parte cuantitativa consiste en la recolección de datos del corpus CORPES XXI (Corpus del Español del siglo XXI) de la Real Academia Española que contiene millones de datos desde el año 2001 hasta hoy. Se buscarán casos de las dos formas temporales *futuro sintético* y *futuro perifrástico*, ambas en primera persona singular, para captar con más seguridad si el cambio en la frecuencia del *FS* tiene connotaciones modales. El análisis se centrará en los tres verbos *HACER*, *DAR* e *IR*, seleccionados por sus características performativas para tratar de evitar significados abstractos. Para que los datos sean comparables, se delimitará los resultados escritos a casos del bloque “No Ficción”, según el etiquetado del mencionado corpus, puesto que el campo “Ficción” tiene una gran variedad de textos en cuanto a su nivel de formalidad. Aunque el banco de los datos orales sea mucho menor que el de datos escritos, se incluirán los datos orales con el fin de

encontrar casos interesantes y también de diferentes niveles de formalidad. Para establecer conclusiones sobre la evolución del uso de las dos formas en los últimos 20 años, se limitará el intervalo temporal a los años 2001-2004 y 2021-2024, permitiendo así una comparación de frecuencia general. Un ejemplo de los parámetros usados en la búsqueda puede ser:

1. Palabras ortográficas
2. “Haré”
3. 2001-2004
4. Medio: Escrito
5. Bloque: No ficción

Para determinar si una diferencia en las frecuencias es debido a coincidencia o debido a una relación entre las variables estudiadas, se aplicará una prueba estadística de chi-cuadrado de independencia de cada forma, medio e intervalo temporal. Se compararán las frecuencias observadas con las frecuencias esperadas si no hubiera ningún cambio entre los dos periodos, y se calculará el valor chi-cuadrado con la fórmula $\chi^2 = \sum(O_i - E_i)^2/E_i$, donde O_i representa las frecuencias observadas, y E_i representa las frecuencias esperadas. Para recibir un valor p se pondrán los resultados de la prueba estadística en un documento de Excel que puede calcular un valor exacto.

Para realizar un análisis cualitativo, se delimitará el corpus a algunos casos representativos de cada año y forma. Se tomará el primer caso, el último y uno intermedio de cada año, resultando en tres casos por año y doce casos por cada forma e intervalo temporal, lo que da un total de 144 casos a analizar. Se excluirá cualquier autor que aparezca más de una vez en la selección representativa, para evitar favorecer un estilo personal. Asimismo, en la selección representativa de las formas que contienen el verbo *dar*, se eliminarán los casos que incluyan expresiones idiomáticas como por ejemplo “*dar la razón*”, “*dar consentimiento*” o “*dar por perdido*”.

Después, se examinarán los contextos en los que aparecen nuestros casos y se intentará clasificarlos según su nivel de formalidad con el fin de observar si existen diferencias en cuanto a la forma gramatical elegida en distintos contextos. Para asegurar una clasificación objetiva y replicable, se propone el siguiente protocolo operativo, basado en la evaluación de cuatro parámetros que deben analizarse uno por uno siguiendo los siguientes pasos:

1. Identificar el tipo de texto según su estructura y función, y después, asignar puntos según el siguiente criterio:
 - a. 1 punto: textos personales o narrativos (memorias, relatos, entradas de blog).
 - b. 2 puntos: entrevistas, debates, textos híbridos con elementos espontáneos.
 - c. 3 puntos: textos académicos o técnicos (artículos científicos, ensayos).

2. Identificar el lugar de publicación y asignar puntos según el siguiente criterio:
 - a. 1 punto: plataformas con contenido personal o subjetivo (redes sociales, blogs personales, sitios no editoriales).
 - b. 2 puntos: medios intermedios (periódicos, revistas de divulgación general).
 - c. 3 puntos: medios académicos o institucionales (libros académicos, revistas científicas, publicaciones oficiales).

3. Determinar el modo de expresión e identificar si el fragmento proviene de una cita oral o de un texto redactado y asignar puntos según el siguiente criterio:
 - a. 1 punto: discurso oral transcrito (entrevistas, testimonios directos, habla espontánea).
 - b. 2 puntos: estilo mixto o semi-planificado (entrevista o rueda de prensa editada, estilo indirecto con rasgos orales).
 - c. 3 puntos: texto escrito planificado (sin marcas de oralidad, con estructura gramatical cuidada).

4. Analizar los marcadores lingüísticos de formalidad, el uso del lenguaje y su registro y asignar puntos según el siguiente criterio:
 - a. 1 punto: uso informal (tuteo, coloquialismos).
 - b. 2 puntos: registro mixto (combinación entre marcadores coloquiales y formales, por ejemplo: *fijate, pues, efectivamente*).
 - c. 3 puntos: usos de registros formales (usted, fórmulas de cortesía, léxico técnico o abstracto).

Al aplicar estos pasos, se calculará la puntuación total de cada fragmento y se asignará un nivel de formalidad según la siguiente escala:

- Nivel 1 (informal): 4-6 puntos.
- Nivel 2 (intermedio): 7-9 puntos.
- Nivel 3 (formal): 10-12 puntos.

Finalmente, se concluirá el análisis cualitativo con la revisión de los casos representativos y se intentará detectar posibles marcadores epistémicos que puedan influir en la elección de una forma u otra. Asimismo, se identificarán y estudiarán posibles casos en los que el *FS* no exprese futuridad, sino que funcione predominantemente como un marcador epistémico.

1.4 Disposición

En el próximo capítulo, el marco teórico, se discutirá la importancia del concepto de la gramaticalización y la modalidad en §2.1 y §2.2 respectivamente. Luego, se dará un trasfondo sobre la historia del futuro gramatical de la lengua española en §2.3 y §2.4 respectivamente, y se explicarán los orígenes y desarrollos de las formas verbales *futuro sintético* y *futuro perifrástico*. Además, se discutirán algunos estudios anteriores y su inspiración de nuestro análisis en esta tesina. Después, en el capítulo 3, se mostrarán los resultados del análisis cuantitativo, así como también del análisis cualitativo. Finalmente, en el capítulo 4, se presentan las conclusiones.

2. Marco teórico

2.1 La gramaticalización

Uno de los conceptos fundamentales para analizar la evolución de los tiempos futuros en español es el de la gramaticalización. Este proceso no ocurre de manera súbita, sino que se desarrolla de forma progresiva (Cuenca & Hilferty, 1999), y se define como el cambio mediante el cual un elemento con significado léxico empieza a adquirir funciones gramaticales, o bien un elemento ya gramatical asume nuevas funciones gramaticales (Elvira, 2015: 93).

Para entender este proceso, es útil distinguir entre palabras léxicas y palabras gramaticales. Las primeras, como *perro*, *coche*, *correr* o *amable*, poseen significado conceptual y remiten a realidades concretas o abstractas del mundo. En cambio, las palabras gramaticales, como preposiciones como *de*, no suelen tener autonomía sintáctica ni significado pleno por sí solas. Su función depende del contexto y sirven como elementos estructuradores del discurso. Aunque *de* puede tener múltiples interpretaciones según el uso, aislada no transmite un mensaje claro (Elvira, 2015: 95).

La gramaticalización es un fenómeno común en muchas lenguas del mundo y sigue patrones similares. Uno de ellos es la evolución de verbos de movimiento hacia marcadores temporales de futuro (Fleischman, 1982: 82). En español, el verbo *ir* ha seguido esta trayectoria. En la construcción *voy a trabajar*, el verbo puede expresar una intención o acción futura. No obstante, en otros contextos aún conserva su sentido original de desplazamiento físico. Así, *ir* puede tener un valor gramatical de futuro o mantener su contenido léxico, dependiendo del uso.

Otro fenómeno característico de la gramaticalización es la llamada "pérdida de peso", que con frecuencia implica una reducción fónica. Este proceso puede observarse en los orígenes del futuro gramatical en español (tema que se desarrollará en §2.3), donde el auxiliar y el verbo léxico se fusionaron progresivamente en un solo sintagma. En este proceso, el auxiliar perdió su acento principal y pasó a tener un acento secundario. Con el tiempo, la unión de ambos elementos dio lugar a una forma única, lo que ocasionó un nuevo reajuste acentual, en el cual el antiguo auxiliar pasó a recibir el acento primario (Elvira, 2015: 100):

Cantáre hábeo > Cantár + hè > Càntaré

El verbo latino *habere* experimentó además un segundo tipo de gramaticalización: la condensación estructural, es decir, una reducción en su nivel estructural. En una primera fase,

formaba parte de perífrasis modales (*cantare habeo* > *cantar he*), y más adelante se integró completamente como morfema de futuro (*cantar he* > *cantaré*). Esta evolución implicó una pérdida progresiva de su independencia sintáctica, transformándose en un elemento puramente gramatical (Elvira, 2015: 103).

Para resumir, Hopper y Traugott (1991, citado en Cuenca y Hilferty 1999) proponen la siguiente gradación en el cambio de categorías dentro de la gramaticalización:

Elemento léxico > Palabra gramatical > Clítico > Morfema flexivo

Dicha evolución se puede ver en el desarrollo de los futuros sintéticos en las lenguas romances, que se discutirá también con más profundidad en §2.3.

2.2 La modalidad

Otro tema central que conviene entender con mayor profundidad es el fenómeno de la modalidad. Según Bauhr (1989: 69), es necesario diferenciar entre los conceptos de *modo* y *modalidad*: el primero se refiere a las tres categorías gramaticales formales de *indicativo*, *subjuntivo* e *imperativo*, mientras que la modalidad se refiere a la actitud del hablante y la función expresiva del lenguaje. Similarmente, Bybee & Fleischman (1995) definen la modalidad como el dominio semántico que contiene aquellos significados que las lenguas utilizan para expresar actitudes y grados de certeza. Dentro de este dominio se incluyen varios matices semánticos, como la duda, la creencia, la seguridad o la probabilidad, todos ellos caracterizados por añadir un suplemento de significado al contenido con el valor semántico más neutral de un enunciado: lo declarativo.

La modalidad puede expresarse en maneras diferentes, como morfológicamente, léxicamente, sintácticamente o con la prosodia. Un ejemplo de Bybee & Fleischman (1995: 2), ilustra cómo estas formas pueden combinarse: “*dudo que haya ganado el premio*”, donde la modalidad dubitativa se expresa tanto a través del contenido léxico del verbo *dudar* como mediante el uso del modo subjuntivo.

Hay una distinción entre la *modalidad epistémica* y la *modalidad deóntica*. La modalidad epistémica se relaciona con la evaluación de la veracidad de proposiciones y, por tanto, con el conocimiento y creencia del hablante (Lyons, 1977: 793). En cambio, la modalidad deóntica se refiere a la posibilidad o necesidad de realizar una acción y es asociado con funciones sociales de permisión y obligación (Lyons, 1977: 823). Varios lingüistas también

consideran la intención como una modalidad, pero sin tratar de ver cómo se relaciona con los otros tipos de modalidades. Según Lyons (1977: 826), la intención está relacionada con la modalidad deóntica “de alguna manera”, ya que implica una referencia a un estado futuro y, por tanto, puede vincularse con las intenciones, deseos y la voluntad del hablante.

Bauhr (1989: 72) señala la dificultad que puede surgir al trazar una línea divisoria entre la temporalidad y la modalidad, especialmente en construcciones con verbos de futuro. Para ilustrarlo, el autor compara los siguientes enunciados: “*Supongo que tienen mucho dinero*” y “*Tendrán mucho dinero*”. En el primer caso, *supongo que* funciona como un indicador de modalidad explícito, mientras que, en el segundo, el uso del futuro sintético plantea una ambigüedad interpretativa: puede referirse a un hecho futuro o a una inferencia sobre el presente con carácter modal de probabilidad o epistemicidad, y su valor como tal tiene que ser determinado con ayuda contextual. Por ello, resulta esencial comprender este fenómeno lingüístico de la modalidad epistémica al analizar los futuros gramaticales más adelante.

2.3 Futuro sintético

Es importante mencionar que en latín ya existía una forma sintética para expresar el futuro (*cantabo*), pero esta forma fue gradualmente reemplazada por una nueva construcción perifrástica, que con el tiempo se convirtió a la forma sintética que conocemos hoy. Este proceso tuvo lugar antes del surgimiento del español como lengua diferenciada (Aaron, 2006: 56-57).

El origen del *FS* moderno proviene de la construcción perifrástica *infinitivo + habere* (Aaron, 2006: 56). El verbo *habere* tenía un significado similar al que *tener* tiene hoy en día y, acompañado con un verbo en infinitivo, se convirtió en un auxiliar (*cantare habeo* [tengo que cantar]). Esto indica que, en sus primeras etapas, estas construcciones eran utilizadas en el latín vulgar para expresar intención, predestinación o necesidad, más que un futuro temporal (Company Company, 1985: 51).

Posteriormente, esta palabra gramatical empezó a cliticizarse, así creando el clítico *cantar + he* (Cuenca y Hilferty, 1999: 158). Al principio, la construcción aparecía sin fusión morfológica entre el infinitivo y el auxiliar (*cantar he*), sin embargo, ya en textos vernáculos muy antiguos, se documenta la forma sintética con un morfema ligado (*cantaré*). Existió también una variante analítica del *FS* con un pronombre de objeto entre el infinitivo y *habere* (*cantar lo he*), aunque esta forma desapareció hacia el siglo XVII (Aaron, 2006: 57). Todo ello indica que durante un tiempo coexistieron ambas formas con y sin fusión simultáneamente.

Varios estudiosos dan interpretaciones similares sobre cómo se desarrolló el proceso que condujo de la construcción *infinitivo + habere* hasta la forma y función sintéticas actuales.

Bybee, Perkins & Pagliuca (1994: 25) sostienen que este cambio se debió al proceso de gramaticalización, más específico, un proceso de reducción fonológica y generalización semántica, a través de varias fases que provocaron una transformación gradual. Según esta hipótesis, en sus primeras etapas, el verbo *habere* desempeñaba una función posesiva, como ya se ha dicho. No obstante, con el paso del tiempo, este verbo perdió su significado léxico original, atravesó un proceso de gramaticalización y terminó actuando como auxiliar.

En los primeros registros donde *habere* cumple exclusivamente una función auxiliar y se acerca un valor de futuridad, se identifican también usos de carácter deóntico, es decir, con intención de expresar obligación. Este fenómeno resulta comprensible si se compara con construcciones del inglés que expresan obligación, como “*you have to do your job*”, donde *have to* cumple una función semántica similar a la que *habere* tenía en estas primeras construcciones latinas. Sin embargo, Benveniste (1968: 89-90) señala una diferencia significativa entre una orden expresada mediante el *FS* en español y la construcción *have to* en inglés. Según este autor, el *FS* español implica una modalidad externa al agente gramatical, es decir, una fuerza externa que actúa sobre el sujeto, siendo más comparable con expresiones como “*your job is to be done*” en inglés, que contienen una connotación mucho más fuerte de obligación.

El desarrollo posterior hacia una interpretación de futuridad desde una interpretación inicial de obligación se consolidó gracias a la convencionalización de inferencias sobre las intenciones del hablante respecto de la acción expresada (Bybee & Pagliuca, 1987; Aaron, 2006: 60). Hay que mencionar que, aunque resulta difícil conocer las intenciones psicológicas de un hablante, la primera persona del singular suele asociarse con el significado de intención, ya que podemos afirmar nuestras propias intenciones, pero no las de otras personas. Un proceso similar e interesante ocurrió con el verbo *shall* en inglés, cuya etimología también remite a una noción de obligación. En las expresiones en primera persona del singular, *shall* adquirió posteriormente un matiz de intención y, más adelante, un valor predictivo. Este uso predictivo fue lo que permitió su consolidación como forma verbal de futuro, lo que similarmente pasaría a la forma *FS* en español (Bybee & Pagliuca, 1987: 114).

Según la propuesta teórica de Bybee, Pagliuca & Perkins (1991: 29), la etapa final en el proceso de gramaticalización y evolución semántica del futuro se caracteriza por la incorporación de valores epistémicos y usos imperativos. En este sentido, puede asumirse que el futuro sintético moderno puede encontrarse en esta última fase. Estos autores proponen la siguiente secuencia diacrónica para describir la evolución del *FS*:

Posesión > Obligación > Intención > Futuro > Epistemicidad e imperativo.

En una línea similar, Fleischman (1982: 70–71) sostiene que la construcción *infinitivo + habere* experimentó una evolución semántica que comenzó con un valor posesivo, continuó por una etapa obligativa y culminó en un valor de futuridad plenamente gramaticalizado. En cuanto a la forma del nuevo lexema, el proceso morfosintáctico implicó la transformación de dos elementos léxicos independientes dentro de una perífrasis verbal (*infinitivo + habeo*) en un único morfema verbal. Durante esta transformación, el antiguo infinitivo pasó a constituir la base del verbo conjugado, mientras que *habeo* se reanalizó como un sufijo flexivo. Así, *cantare habeo* se reconfiguró en la forma sintética *cantaré*.

Adicionalmente, Perez Saldanya (1998, citado en Cuenca y Hilferty, 1999) sostiene que el desarrollo del *FS* en español sigue el patrón común de la gramaticalización. Primero, *habere* empezó como un elemento léxico con valor posesivo y se transformó a una palabra gramatical con valor obligativo junto con un verbo en infinitivo (*cantare habeo*). Luego, la palabra gramatical se convirtió en un clítico, perdiendo su autonomía fonética y sintáctica (*cantar he*). Finalmente, el clítico resultó ser un morfema flexivo con la incorporación progresiva a una forma verbal sintética (*cantaré*).

2.4 Futuro perifrástico

No existe un consenso claro sobre cuándo comenzó a usarse el futuro perifrástico en español. Según Company Company (2006: 360), esta construcción ya aparece en el siglo XIII en contextos similares a los del *FS*. Fleischman (1982: 82) señala que el *FP* fue introducido al habla coloquial durante el siglo XV, y que entre los siglos XVI y XVII pasó a formar parte de la lengua escrita y del lenguaje de cortesía. Desde entonces, su uso no ha dejado de crecer. De hecho, tan temprano como en 1928, Henri Bauche ya predijo que los futuros sintéticos en las lenguas romances serían sustituidos por construcciones perifrásticas, como ya había ocurrido en lenguas germánicas y eslavas (Fleischman, 1982: 82).

En sus primeras etapas, el *FP* tenía un valor de movimiento espacial literal. Fleischman (1982: 81) explica que, en muchas lenguas romances, el uso temprano de este tipo de perífrasis tenía claramente esa función. Del mismo modo, Melis (2006) sostiene que la estructura *ir a + infinitivo* se entendía literalmente como desplazamiento físico hacia un lugar con el propósito de realizar una acción futura. Este significado espacial fue poco a poco gramaticalizándose hasta adquirir un valor temporal. Según Fleischman (1982: 82), esto se debe a que las nociones espaciales suelen ser especialmente propensas a adquirir significados temporales. Así, la construcción pasó a expresar no solo avance físico, sino también avance temporal y psicológico.

Como resultado, el verbo *ir* fue perdiendo su valor léxico de movimiento para adoptar una función auxiliar. Aunque, Melis (2006) reconoce que aún puede conservar un matiz de desplazamiento físico, la tendencia dominante ha sido hacia la interpretación temporal. Por ejemplo: en el enunciado “*Voy a verla ahora mismo*”, una posible interpretación puede incluir matices de movimiento físico, pero puede expresar solamente una proyección temporal o futuridad psicológica, donde el locutor manifiesta un avance temporal, pero no un avance físico.

Más detalladamente, Melis (2006: 928) describe la evolución del *FP* en varias fases. En un primer momento, la construcción *ir a + infinitivo* tenía un valor incoativo, es decir, indicaba que una acción estaba a punto de ocurrir. Con el tiempo, esta estructura pasó a expresar un futuro inminente, debido en parte al uso imperfectivo del verbo *ir*. Más adelante, el significado se subjetivizó: ya no se basa en señales externas, sino en una percepción interna del hablante, que establece una conexión psicológica entre presente y futuro. En esta fase, el evento futuro no necesita estar próximo en el tiempo, y basta con que el hablante lo visualice como tal. Finalmente, en la última etapa, el *FP* pierde sus restricciones originales y adquiere un valor de futuro general, completamente gramaticalizado. El verbo *ir* deja de expresar movimiento o relación con el presente y se convierte en un auxiliar vacío de contenido léxico. Melis (2006) plantea incluso una fase hipotética posterior, en la que el *FP* podría perder también su valor de futuridad y pasar a expresar solo una predicción o valor modal, de manera parecida a lo que algunos teóricos afirman que ocurrió con el *FS*.

Este ciclo de evolución resulta especialmente interesante si se considera el desarrollo histórico del *FS*. Originalmente fue también una perífrasis verbal que, con el tiempo, se morfologizó en una forma sintética. Hoy vemos un proceso similar: el *FP*, una “nueva” perífrasis con valor de futuro, parece estar en camino de reemplazar al *FS* (Melis, 2006: 923). Si sigue el mismo patrón, tal vez el *FP* también acabaría siendo una forma sintética, y una nueva construcción comenzaría a ocupar su lugar.

Sin embargo, como indica Aaron (2006: 130), el *FP* es una forma relativamente joven, tanto en su forma como en su función, y por eso no ha recibido tanta atención en la investigación. Además, sus valores semánticos no son tan debatidos como los del *FS*, dado que los futuros derivados del movimiento no presentan la misma riqueza semántica que los futuros con origen modal (Bybee, Pagliuca & Perkins, 1991: 31)

2.5 Estudios anteriores

Existe una gran variedad de estudios previos que abordan el tema de la futuridad en español. En Aaron (2007), la autora investiga diacrónicamente la gramaticalización y la expresión del

futuro desde el siglo XVII, así como los factores que han motivado la elección entre el *FS* y el *FP*. Para ello, analiza con mayor detalle una serie de criterios específicos, como la clase verbal, la presencia y especificidad de adverbios temporales, la animación del sujeto, el tipo de cláusula, el tipo de frase y la polaridad. Los resultados de su investigación muestran una disminución en la frecuencia del uso del *FS*, paralela a un aumento en el uso del *FP*. Este cambio también se da de forma simultánea con un incremento del uso del *FS* en contextos epistémicos, en contraste con su uso en contextos meramente temporales, especialmente a lo largo del siglo XX. En dicho siglo, se observa una tendencia a favorecer el uso del *FP* cuando no hay presencia de adverbios temporales. Asimismo, se detecta que el *FP* suele aparecer junto con adverbios temporales específicos, mientras que el *FS* se asocia con mayor frecuencia a adverbios no específicos. El adverbio temporal resultó ser, además, el factor más significativo en la variación entre *FS* y *FP* en el medio oral. Podría decirse que la presencia de este tipo de adverbios contribuyó al desarrollo del *FS* hacia un uso menos relacionado con la expresión de futuridad. Por esta razón, la autora concluye que estos cambios reflejan una pérdida del estatus del *FS* como forma predeterminada para expresar futuro. Además, Aaron observa que, cuando los hablantes comienzan a usar el *FS* con valor epistémico de manera más frecuente, se hace necesario que este vaya acompañado de un adverbio temporal cuando se quiere garantizar la interpretación temporal, lo que refuerza la idea de que el *FS* ya no funciona como marcador automático de futuridad.

En su investigación, de Regt (2018) sigue las mismas categorías de análisis que Aaron (2007), pero también incorpora un factor adicional propuesto por Bauhr (1989); la presencia de frases que incluyen *ahora*. Sus hallazgos en cuanto a los adverbios temporales confirmaron los resultados de Aaron (2007), en el sentido de que los adverbios temporales específicos suelen acompañarse del *FP*, mientras que los adverbios temporales no específicos tienden a asociarse con el *FS*. La autora también concluyó que han ocurrido cambios en el uso de las dos formas con respecto a la polaridad y el tipo de frase. Observó que, en tiempos recientes, el *FP* aparece más frecuentemente en frases interrogativas, así como en frases con polaridad negativa, algo que fue más común en frases con el *FS* antes. Además, ella también pudo concluir que el *FP* predomina en la expresión de futuridad en períodos recientes, así como que el *FP* está en camino de reemplazar por completo al *FS*.

En el estudio realizado por Bértola y Taibo (2023), se compararon los diferentes contextos en los que se elige el *FS* o el *FP* en el español de Uruguay. En dicho estudio, se busca explorar la pérdida en el uso del *FS* con un valor meramente de futuridad temporal, en correlación con el aumento del *FP* para referirse a eventos venideros. Estudiaron dos corpus,

uno oral y uno escrito, y sus resultados mostraron una diferencia clara e interesante. En su corpus oral, el *FP* dominó con el 80,69 % de los casos, mientras que en el corpus escrito los resultados fueron básicamente al revés: el *FS* dominó con el 85,62%. Además de estos resultados interesantes, aún más relevante para nuestro próximo análisis, en el corpus oral solo el 10,71 % de los casos del *FS* tenían un valor de futuridad, mientras que en el 89,29 % de los casos, el *FS* presentaba un carácter de conjetura, es decir, funcionaba como marcador epistémico. Por el contrario, en el corpus escrito, se usaba el *FS* como marcador temporal en el 95,63 % de los casos y solamente como marcador de conjetura en el 4,37 % de los casos. Estos resultados les permitieron concluir que en el español de Uruguay existen dos gramáticas diferentes: una en los contextos escritos, donde el *FS* todavía juega un papel importante, y otra en contextos orales, donde el *FS* se reduce básicamente a ser un símbolo para expresar incertidumbre.

Sologuren y Venegas (2022) investigaron los diferentes marcadores epistémicos en trabajos de fin de grado, y concluyeron que hay una predominancia de los marcadores de modalidad epistémica no asertiva, como por ejemplo adjetivos como “posible” o “probable”, así como sustantivos como “duda” o “creencia”, en vez de marcadores de modalidad epistémica asertiva, como por ejemplo “cierto” o “seguramente”, en los casos estudiados. Aunque no investigaron ningún aspecto relacionado directamente con el futuro, su clasificación de marcadores epistémicos puede servir para nuestra investigación. Crearon una tabla en la que mostraron diferentes marcadores epistémicos según los criterios de ser asertivos o no asertivos, donde los ejemplos de adjetivos, sustantivos y adverbios específicamente pueden ser útiles en esta tesina (véase Apéndice 1). Además de los marcadores de Sologuren y Venegas (2022), se pondrá el foco en los criterios analizados por Aaron (2007) y de Regt (2018): la presencia y el tipo de adverbio o adverbial temporal que acompaña al verbo en forma futura. Aaron (2007) clasifica estos adverbiales de la siguiente manera:

- Ningún adverbio temporal
- Presente, específico (por ejemplo: mañana, hoy, ahora)
- Presente, no específico (por ejemplo: algún día, siempre, luego)

Además de los adverbiales temporales, se verán las posibles diferencias en cuanto al tipo de frase (interrogativa o declarativa) y la polaridad (negativa o positiva). Este repertorio de marcadores servirá para analizar con mayor precisión los contextos modales del futuro,

facilitando la identificación de patrones de uso que refuercen o cuestionen las hipótesis previas sobre la función de los tiempos verbales en la expresión modal.

3. Análisis

En este capítulo se mostrarán los resultados cuantitativos y cualitativos y también se dará un análisis de los resultados.

3.1 Análisis cuantitativo

La siguiente tabla muestra la comparación de las frecuencias de uso de las formas verbales *FP* y *FS* por verbo y medio (escrito u oral), en los periodos 2001–2004 y 2021–2024. Incluye la frecuencia absoluta (FA) y la frecuencia normalizada (FN) por millón de palabras. Las columnas con texto azul muestran los datos del *FP*, mientras que las con texto rojo muestran los datos del *FS*. Las filas sombreadas muestran los datos de los casos escritos, mientras que las filas blancas muestran los casos de datos orales.

Tabla 1: Frecuencia de casos de *FP* y *FS* en los diferentes tiempos, verbos y medios

Verbo y Medio	2001–2004 FP	2001–2004 FS	2021–2024 FP	2021–2024 FS
Hacer: Escrito	FA: 203 FN: 3,61	FA: 228 FN: 4,05	FA: 114 FN: 4,52	FA: 129 FN: 4,04
Hacer: Oral	FA: 83 FN: 42,29	FA: 30 FN: 15,28	FA: 33 FN: 76,67	FA: 0 FN: 0
Ir: Escrito	FA: 45 FN: 0,8	FA: 86 FN: 1,53	FA: 43 FN: 1,34	FA: 55 FN: 1,72
Ir: Oral	FA: 8 FN: 4,07	FA: 6 FN: 3,05	FA: 13 FN: 30,2	FA: 2 FN: 4,64
Dar: Escrito	FA: 69 FN: 1,22	FA: 76 FN: 1,35	FA: 68 FN: 2,13	FA: 46 FN: 1,44
Dar: Oral	FA: 30 FN: 15,28	FA: 22 FN: 11,21	FA: 18 FN: 41,82	FA: 2 FN: 4,64

Nota: FA = Frecuencia absoluta, FN = Frecuencia normalizada por millón de palabras.

En total, se han obtenido 1409 casos, de los cuales, 247 son casos orales, lo que corresponden a 17,5%. Existe una clara diferencia en cuanto a la cantidad de casos del medio oral, con una clara tendencia del *FP* a generar más casos orales que el *FS*.

Se observa una disminución del *FS* en las frecuencias absolutas en cada verbo y medio. Sin embargo, en las frecuencias normalizadas se aprecia un pequeño incremento en los verbos

dar e *ir* del medio escrito, así como en el verbo *ir* del medio oral, mientras que se percibe una clara tendencia a la disminución en los casos orales de *hacer* y *dar*. Resulta especialmente interesante la ausencia total de ocurrencias del *FS* de casos orales del verbo *hacer*. Este resultado implica un gran cambio en el uso del verbo *hacer* en la forma *FS* en los últimos 20 años, sugiriendo una aversión hacia el uso de esta forma.

Para analizar si el uso entre las dos formas verbales ha cambiado significativamente, se aplicó una prueba estadística de chi-cuadrado de independencia de cada forma, medio e intervalo temporal (véase los resultados en Apéndice 2).

Las diferencias en el uso del verbo *hacer* en el medio oral de la forma *FS* resultaron estadísticamente significativas con un valor de p inferior al umbral de 0.05. Aunque el resto de las diferencias entre los verbos en la forma *FS* no alcanzaron significación estadística, se observa una tendencia clara de disminución en los medios orales, así como un incremento en los medios escritos si se consideran las frecuencias normalizadas. Solo el verbo *hacer* en el medio escrito mostró una ligera disminución, aunque su uso se mantuvo relativamente estable entre ambos periodos. Este resultado refuerza la hipótesis de una disminución del *FS* en contextos posiblemente más coloquiales, así como una estabilidad o un leve aumento en su uso en medios escritos y, posiblemente, más formales.

En cuanto al *FP*, se observaron incrementos en el uso en todas las frecuencias normalizadas, tanto en medios orales como escritos. A diferencia de los datos del *FS*, las formas perifrásticas mostraron cambios estadísticamente significativos entre los dos periodos en todos los verbos del medio oral. En los medios escritos, solamente el verbo *hacer* no alcanzó significación estadística, aunque, aun así, se aprecia un ligero aumento. Esto indica que el *FP* ha aumentado significativamente en todos los verbos y medios, con la única excepción del verbo *hacer* en los medios escritos. Estos resultados confirman la hipótesis de que el *FP* está en proceso de reemplazar al *FS*, tanto en los medios escritos como en los orales.

Para responder a nuestra primera pregunta de investigación “¿Cómo ha cambiado la frecuencia de uso del *FS* y el *FP* en los últimos 20 años?” podemos concluir que la hipótesis fue en gran medida confirmada en el sentido de que hay una disminución general en el uso del *FS* y un aumento general en el uso del *FP*. Además, se detecta una tendencia de cambio diferenciada según el medio también, con un ligero incremento del *FS* en medios escritos (aunque no estadísticamente significativa), así como un incremento estadísticamente significativo del *FP* en medios orales, lo que se esperaba. Esto sugiere un uso más extendido del *FP* en ambos contextos. No obstante, para poder emitir conclusiones más profundas sobre

la relación entre la forma verbal y el nivel de formalidad, se hará un análisis cualitativo en el próximo apartado §3.2.

3.2 Análisis cualitativo

En el análisis cualitativo, se estudiarán los casos representativos que forman parte del corpus. El corpus consiste en 144 casos en total, de los que los casos orales representan el 22,9% del total.

3.2.1 Formalidad

La siguiente tabla muestra los promedios de los niveles de formalidad asignados a cada fragmento del corpus según la metodología mencionada en §1.3. En el cuadro sombreado se muestra el promedio total de las dos formas verbales, lo que facilita su comparación.

Tabla 2: Promedios de niveles de formalidad

Verbo	Forma verbal	Años	Formalidad (1-3)
Hacer	FP	2001-2004	1,75
Hacer	FP	2021-2024	1,41
Ir	FP	2001-2004	1,66
Ir	FP	2021-2024	1,25
Dar	FP	2001-2004	1,25
Dar	FP	2021-2024	1,33
			1,44
Hacer	FS	2001-2004	2,1
Hacer	FS	2021-2024	1,75
Ir	FS	2001-2004	1,58
Ir	FS	2021-2024	1,5
Dar	FS	2001-2004	2
Dar	FS	2021-2024	2
			1,8

Los resultados evidencian una tendencia hacia una mayor formalidad en los casos *FS*. Aunque ambos promedios se sitúan por debajo del puntaje 2, indicando un nivel de formalidad más bien bajo, se puede observar una diferencia clara. En el caso de la forma *FP*, se identificaron solamente cinco fragmentos clasificados en el nivel más alto de formalidad: dos

provenientes de textos académicos y tres de ruedas de prensa políticas del medio oral. En el ejemplo (1), se presenta un fragmento que se categorizó en el nivel 3 del medio oral:

(1) [...] veníamos de unas épocas de recortes en materia educativa por parte del Partido Popular y hemos pasado a una legislatura donde en educación se ha producido la mayor inversión histórica. Le **voy a dar** simplemente dos datos que me parecen muy importantes [...]¹

El ejemplo (1) proviene de una rueda de prensa con ministras y ministros del gobierno español y la persona que habla es la ministra de Educación, Pilar Alegría. Según el protocolo operativo presentado en §1.3, se asignaron 2 puntos a este “tipo de texto” –aunque en realidad se trata de una transcripción– al ser considerado una forma de entrevista. El lugar de publicación es la página web oficial del Gobierno de España www.lamoncloa.gob.es, administrada por la Secretaría de Estado de Comunicación del Gobierno de España. Por ello, se asignaron 3 puntos en el segundo paso, al tratarse de un medio institucional. Para determinar el modo de expresión, se asignaron 2 puntos, ya que la ministra utiliza un estilo mixto entre habla planificada y espontánea. Finalmente, en el análisis de los marcadores lingüísticos, se observó un registro de alta formalidad, con el uso de *usted* y un léxico técnico propio de su ámbito profesional, lo que justificó la asignación de 3 puntos. En total, este ejemplo obtuvo 10 puntos, lo que corresponde al nivel más alto de formalidad.

Para contrastar, también existen casos con un puntaje muy bajo dentro del *FP*, por ejemplo, en el ejemplo (2) donde una podcastera habla de manera muy espontánea y utiliza marcadores lingüísticos de baja formalidad, como “*ummm*”, “*o sea*” y “*mira*”. El ejemplo fue publicado en formato de video en la página web YouTube:

(2) ¿por qué no hubo cena el jueves? ummm porque llegué tan cansada, o sea, me desmayé, o sea, llegué súper supercansada a casa. Me hice un sándwich de pavo y dije, mira, me duermo. No tengo fuerzas para vivir y hoy, eh voy un poquillo apresuradilla de tiempo porque me tengo que ir corriendo a trabajar, y eemm. Me **voy a hacer** algo muy sencillo. Eh voy a rehogar estas alubias en la sartén, o sea, les quitó el liquidito las cielo un poquito y las pongo en la sartén [...]²

¹ Rueda de prensa posterior al Consejo de Ministras y Ministros, 23 de enero 2024, España

² Ángela Henche: ¿QUÉ COMO EN UNA SEMANA? - FOOD WEEKLY.

El nivel de formalidad del ejemplo (1) resulta particularmente interesante, ya que se esperaba que los medios orales presentaran casos de formalidad más bajos en general, especialmente en la forma *FP*. Aunque persisten casos informales en el medio oral –como se muestra en (2)– el hecho de que tres de los cinco casos más formales del *FP* pertenezcan al medio oral, no era esperado. Este resultado subraya la importancia de considerar todos los factores en la evaluación de la formalidad, más allá del formato en el que aparecen.

Respecto a la forma *FS*, se detectaron 13 casos etiquetados con un nivel de formalidad 3, una diferencia considerable en comparación con la forma *FP*. De estos, cinco casos son del medio oral, todos ellos provenientes de diferentes ruedas de prensa caracterizadas por un lenguaje muy formal. En el ejemplo (3) se muestra un ejemplo de un caso oral con puntaje 3 con un proceso de asignación similar a lo del ejemplo (1), dado que vienen de situaciones muy parecidos. En el ejemplo (3), el expresidente de España habla en una rueda de prensa:

(3) [...] el ministro de Justicia nos va a explicar el acuerdo que hemos adoptado [...] del anteproyecto de ley de prevención y bloqueo de la financiación del terrorismo. Antes de que lo haga, yo **haré** un breve comentario en el que aprovecharé también para explicar el acuerdo que hemos adoptado en el día de hoy [...]³

Los casos escritos del *FS* clasificados en el nivel 3 son de diferentes medios: dos libros académicos, un texto de divulgación científica, una noticia, un periódico, un reportaje y dos artículos de una revista política. En los casos que provenían de soportes más ambiguos, como por ejemplo una revista, se asignó el puntaje considerando tanto el contenido temático como el estilo discursivo y la información disponible sobre el medio de publicación. El ejemplo (4) proviene de la revista *Democresía*, dedicada a temas de actualidad, cultura y pensamiento:

(4) [...] sobre un aspecto que me parece de los más característicos de la política actual, y que se presenta al comenzar los años veinte del siglo XXI con unas notas similares – aunque por supuesto, para nada idénticas– a las que eran evidentes en los del XX: la crisis del parlamentarismo. Y lo **haré** esencialmente de la mano de alguien que lo

³ Rueda de prensa del Consejo de Ministros del Gobierno Español, 30 de noviembre 2001, España

analizó por aquel entonces, y cuyas reflexiones siempre intento traer a colación por lo perspicaces que fueron: José Ortega y Gasset.⁴

Los fundadores de la revista citada en (4), Ignacio Pou y Ricardo Morales, describen en una entrevista su línea editorial como una combinación de “lo académico, lo periodístico y el ejercicio literario” (Pou & Morales, 2018), lo que sitúa el lugar de publicación entre 2 y 3 puntos en la escala de gradación. El autor del artículo utiliza un lenguaje planificado, con una estructura gramatical muy cuidada, así como hacer referencias históricas y políticas, lo que da como resultado un puntaje total de 10 puntos, situándose en el nivel más alto de formalidad.

Además, un análisis más detallado de las categorías textuales confirma la tendencia de menor formalidad en los casos del *FP*. Se observó que en las categorías generalmente consideradas como menos formales —es decir, aquellas donde no se registró ningún caso con etiquetado de formalidad 3— como por ejemplo entradas de blog, ciertas entrevistas, magazines y biografías memorias, predominan los casos de la forma *FP*. Estas categorías aparecen 31 veces en los casos del *FP*, de los cuales 25 casos fueron clasificados con un puntaje 1, y 6 casos con un puntaje de 2. En contraste, en el *FS*, estas categorías se registran 23 veces, con 12 casos puntuados en el nivel 1, y 11 casos en el nivel 2. Estos datos significan que 43% de los fragmentos del *FP* en total provienen de una de estas categorías menos formales, y de ellos, el 80% obtuvo el nivel más bajo de formalidad (puntaje 1). En el caso del *FS*, solo 31% de los fragmentos en total pertenece a estas categorías menos formales, y dentro de este grupo, el 52% fue clasificado en el nivel 1. Estos resultados refuerzan la tendencia observada hacia una mayor informalidad en los casos de *FP*, en comparación con *FS*.

Para responder a la segunda pregunta de investigación “¿En qué contextos de formalidad se favorece el *FS* o el *FP* respectivamente?” los resultados permiten confirmar la hipótesis inicial de que el *FP* tiende a aparecer con mayor frecuencia en contextos menos formales, mientras que el *FS* se asocia más a contextos de mayor formalidad. Asimismo, se puede concluir que el *FP* predomina en medios orales, aunque ello no implica necesariamente un nivel de formalidad más bajo.

⁴ Juan Bagur Taltavull, «En defensa del Parlamentarismo: de los espacios de copertenencia a la representación indirecta» 29 de enero 2021, España

3.2.2 Expresión epistémica

Para analizar las implicaciones modales, se compilaron todos los fragmentos del corpus que contenían marcadores epistémicos con distintos grados de certeza, así como los adverbios temporales, y se obtuvieron 47 casos en total. De ellos, 34 casos coinciden con la hipótesis planteada (según la cual el *FS* tiende a acompañarse más frecuentemente con adverbios temporales no específicos y marcadores de menor seguridad, mientras que el *FP* se asocia más con adverbios temporales específicos y marcadores de mayor seguridad), y 13 casos se oponen a dicha hipótesis. Los ejemplos (5) y (6) a continuación corroboran la mencionada relación de los diferentes tipos de futuros y adverbios temporales.

(5) “[...] le dijo: ‘Te **voy a ir** a comprar una muñeca. Mañana yo te traigo una muñeca’”. Esas fueron las últimas palabras a la amada hija, nunca más la volvió a ver.⁵

(6) [...] Algún día también me **iré** de casa. Todos crecemos. Incluso es un consejo que me daba él: que crezca, que tome decisiones, que me venga a Buenos Aires. Lástima que terminó con malentendidos.⁶

Los ejemplos (7) y (8) ilustran también la tendencia del *FP* a combinarse con marcadores de modalidad asertiva, y del *FS* con marcadores de menor grado de asertividad:

(7) [...] Quiero perfeccionarme en esto que tanto me gusta”, afirma. No sólo con la guitarra y el piano demuestra sus cualidades, también lo hace con la flauta y la armónica. “**Voy a ir** adonde me lleve la música”. Seguro que a buen puerto.⁷

(8) Si no vuelves no habrá vida, no sé lo que **haré**.⁸

Los ejemplos (5)–(8) confirman la hipótesis sobre la tendencia del *FS* a volverse más indeterminado temporalmente, así como en lo relativo a la epistemicidad de inseguridad. Estos

⁵ «Los del 26 eran jóvenes alegres, con ganas de vivir». Trabajadores. www.trabajadores.cu, 7 de octubre 2024, Cuba

⁶ Pablo Gorlero: «Soledad: la voz conquistadora». Lanacion.com. Buenos Aires: lanacion.com.ar, 19 de abril 2004, Argentina

⁷ «Jimena Sánchez Cabriza. Puro talento». Abc Color. Asunción: abc.com.py, 19 de octubre 2003, Paraguay

⁸ Acuña, Lewis: «#Con-Texto | El nuevo libro de Miguel Bosé: la anatomía de un secreto musical». La República. www.larepublica.co., 12 de noviembre 2022, Colombia.

resultados son consistentes con los hallazgos de Aaron (2007: 268-269) y de Regt (2018: 21), lo que confirma que se tiende a utilizar el *FP* en situaciones de mayor grado de certeza, tanto desde el punto de vista temporal como en relación con el conocimiento del hablante.

Como fue mencionado al inicio del apartado, también se identificaron 13 casos que se opusieron a la hipótesis. En los siguientes ejemplos (9) y (10), el *FS* aparece acompañado de un marcador epistémico de alta certeza, así como de un adverbial temporal específico:

(9) [...], a lo que Cristina añade que tienen "sueños compatibles". También confiesan que les gustaría casarse: "Es mi sueño, e **iré** de blanco seguro"; a lo que Luca añade: "Me parece bonito, es una promesa delante de Dios, somos creyentes".⁹

(10) **-Daré** clases de danza durante tres meses.¹⁰

Lo especialmente interesante es que todos los casos que se oponen a la hipótesis corresponden al *FS*. Es decir, no se identificaron casos en los que el *FP* apareciera acompañado de marcadores o adverbiales temporales con un carácter de menor certeza o especificidad temporal. Por el contrario, en todos los casos en que se utiliza el *FP* junto a un marcador epistémico o adverbial temporal, ellos expresan un grado más alto de certeza o especificidad temporal. Esto sugiere que, aunque existan casos en los que el *FS* se asocia con grados menores de certeza, dicha asociación presenta irregularidades y excepciones. En cambio, en las expresiones de *FP*, los usos de marcadores y adverbiales son más estables y coherentes, asociados sistemáticamente a contextos de mayor certeza. Puede plantearse la idea de que el *FP* tiende a consolidarse como la forma marcada en contextos de alta asertividad. En contraste, el *FS*, al no constituirse como forma marcada, presenta una mayor flexibilidad y admite con más frecuencia ocurrencias en contextos de diferentes tipos de modalidad. Por lo tanto, los resultados permiten confirmar parcialmente la hipótesis: el *FP* se emplea predominantemente en contextos de alta certeza, mientras que el *FS* presenta un patrón más irregular y difícil de categorizar sistemáticamente.

⁹ Judith Río del: «Luca Onestini y Cristina Porta confiesan su intención de casarse y ampliar la familia». La Vanguardia. www.lavanguardia.com: 5 de enero 2022, España

¹⁰ César Delgado Martínez: Lila López: la danza en el solar potosino. San Luis Potosí: Editorial Ponciano Arriaga, 2003, México

Otras observaciones que se consideran interesantes son las diferencias en el uso de frases interrogativas. Se encontraron cinco casos interrogativos con el *FP*, pero solamente uno con el *FS*:

(11) "Aquí vemos no solo un tema de ansiedad generalizada sino de ansiedad social, que es el tipo de ansiedad que viene a afectar más a los adultos y es relacionada a ¿cómo me van a ver los demás?, ¿cómo me iré a oír?, ¿y si meto la pata?, ¿y si me equivoco?, ¿y si me veo ridícula? [...]"¹¹

(12) —No, no conozco a nadie ahí. ¿Adónde voy a ir?"¹²

Estos resultados coinciden con los de de Regt (2018: 19) quien observó que ha aumentado la frecuencia del *FP* en frases interrogativas en tiempos recientes. Esto puede tener implicaciones importantes, ya que sugiere que el *FP* aparece más frecuentemente en contextos de conversación coloquial, en los que las preguntas suelen buscar respuestas concretas en interacciones directas, como se puede ver en (12). En el ejemplo (11), el hablante se formula una pregunta dubitativa a sí mismo, y parece no estar buscando una respuesta concreta, lo que puede ser debido a la tendencia del *FS* a emplearse más en situaciones de menor asertividad y certeza. Además, como indica Aaron (2007: 268), estos cambios son también el resultado de la tendencia a utilizar el *FP* como el futuro “estándar” en castellano, mientras que el *FS* ha perdido dicho estatus.

Otra observación interesante es la de la frecuencia de negaciones. Se observaron cuatro frases negativas con la forma *FS* y nueve con la forma *FP*. Por ejemplo:

(13) Pero el gigante moreno y bonachón respondió: "No me iré de mi país ni por un millón de dólares ni por mucho más. ¿Qué es un millón de dólares comparado con el amor de ocho millones de cubanos?», argumentó.¹³

¹¹ Herrera Salazar, Kimberly: «'Intensamente 2': ¿Qué dice la Psicología sobre la representación de Ansiedad?». La Nación. www.nacion.com, 20 de junio 2024, Costa Rica

¹² Martín Caparrós: El hambre. Un recorrido por el Otro Mundo. Barcelona: Penguin Random House, 2021, Argentina

¹³ «Deportistas sin precio». Prensa Latina. www.prensa-latina.cu, 14 de noviembre 2021, Cuba

(14) No, en absoluto. ¡Cómo se nota que no has estado por allí! No te voy a dar nombres, pero en el palco hay de todo.¹⁴

El hecho de que la mayoría de las frases negativas pertenecen al *FP* puede implicar que esta forma verbal transmita un mayor grado de certeza, ya que una negación suele expresar una postura firme del hablante. Es particularmente evidente en la frase (14), donde la negación va acompañada de otro marcador de certeza: “*No, en absoluto*”. Estos resultados, tanto en las interrogaciones como en las negaciones, parecen confirmar la hipótesis de que el *FP* se utiliza con mayor frecuencia en contextos más directos y concretos. Es lógico que se recurra a una forma verbal que conlleva más certeza en preguntas directas y afirmaciones negativas enfáticas.

Finalmente, se investigaron los posibles cambios en el uso del *FS* desde una expresión temporal hacia una de valor más modal, más específicamente de modalidad epistémica. Lo que se puede concluir es que la gran mayoría de los casos analizados expresa una futuridad temporal sin ambigüedad. Sin embargo, en algunos casos se observó un matiz de intención más que de “predicción pura”, lo cual pertenece a la modalidad deóntica, según Lyons (1977: 826). En (15), se presenta un ejemplo del uso del *FS* que se acerca más al valor de intención más que un valor de predicción temporal:

(15) Sí, señores diseñadores web, soy lo suficientemente inteligente para saber cómo quiero abrir mis enlaces. Y si quiero abrir una ventana nueva, ya lo **haré** yo mismo, que el hecho de que te dé permiso para entrar en mi casa no te autoriza a cambiar de sitio los muebles del salón.¹⁵

En (15) el hablante no relata una historia sobre cómo va a abrir una ventana nueva en el futuro, sino que más bien hace una declaración de sus intenciones y capacidades. La elección del *FS* puede servir para expresar esta noción de intención, más de predicción pura como la que el *FP* puede transmitir, y además muestra las características modales deónticas del *FS*.

En los ejemplos (16) y (17) hay también connotaciones modales de intención, pero en estos casos con la adición de una condición explícita. En (16), aunque se trata de una situación hipotética, el autor plantea dos condiciones para continuar escribiendo sobre el asunto, seguidas

¹⁴ María Eugenia Yagüe: «"Estar abanicándose todo el día sería muy aburrido, mientras te abanicas sólo piensas en ti misma. Yo necesito estar ocupada"». El Mundo. Magazine. Madrid: elmundo.es, 21 de diciembre 2003, España

¹⁵ Pedro Jorge Romero: «Enlaces con Javascript». pjorge.com. pjorge.com: pjorge.com, 26 de septiembre 2002, España

por el uso del *FS*, lo que indica un tipo de promesa. En (17), la condición depende de acciones de otra persona (*si intentas estar*), pero sigue siendo evidente que la promesa de “*daré todo*” está subordinada a esa condición.

(16) Algunos de estos errores han sido profusamente combatidos en la divulgación científica, como por ejemplo la creencia de que la selección natural siempre acaba produciendo un "progreso general" en los organismos. A otros no se les ha dado tanta importancia, y yo creo que lo merecen. Si no me parte un rayo, o si no me aburro, los **iré** comentando en estas páginas.¹⁶

(17) Rose le rogó que no lo hiciera. «Te lo **daré todo**», dice en una carta, «si intentas estar satisfecha conmigo una vez más, ¿podríamos intentarlo durante seis meses?». Pero Evangeline se convirtió en Evangeline Whipple a finales de 1896, dejando a Rose con el corazón roto.¹⁷

Este tipo de promesas condicionales acompañadas por el *FS* son frecuentes en los resultados, con un total de 12 casos identificados en el corpus. Se puede concluir que la elección del *FS* en este tipo de situaciones se debe a sus características inherentes de menor asertividad. En contraste, el uso del *FP* en situaciones similares se percibiría más cercano a una amenaza que a una promesa, debido a su alto grado de asertividad, así como su tendencia de expresar eventos temporalmente más específicos.

Estos resultados no implican que no existan ciertas tendencias en el *FS* hacia un uso más epistémico que temporal, pero al menos no fue posible confirmarlo dentro de los límites de nuestra investigación. El uso de primera persona singular, que suele reflejar un mayor grado de certeza respecto a las intenciones del hablante, puede limitar la posibilidad de ambigüedad epistémica. Además, el tamaño del corpus oral es mucho menor que el del corpus escrito, y dado que estas funciones epistémicas parecen encontrarse más frecuentemente en el lenguaje hablado, es posible que este corpus oral haya sido demasiado reducido para detectar estos casos. Para responder a la última pregunta de investigación “¿Qué diferencias hay en la selección de una forma u otra en cuanto a la función epistémica?”, se puede concluir que el *FP* tiende a

¹⁶ «Selección natural: definición». El Paleofreak. www.paleofreak.blogalia.com: paleofreak.blogalia.com, 2 de enero 2003, España

¹⁷ Cristina Domenech: Más señoras que se empotraron hace mucho. Barcelona: Penguin Random House, 2022, España.

emplearse en contextos en los que el hablante expresa mayor certeza, además de mantener un valor temporal claro. El *FP* también aparece más en contextos interrogativos, lo que podría indicar que se usa en contextos de conversación más directas. Asimismo, su mayor presencia en frases negativas puede significar que se usa más el *FP* en situaciones afirmativas. En definitiva, no fue posible confirmar la hipótesis de que el *FS* haya experimentado un cambio hacia un uso más epistémico que temporal, pero se observaron usos de la modalidad deóntica de intención más frecuentemente en el *FS* que el *FP*. Esto sugiere que el *FS* tiende a tener connotaciones modales deónticas más que temporales en comparación con el *FP* en general. Asimismo, el *FP* parece estar consolidándose como una forma gramaticalizada con un valor de temporalidad marcada por una alta asertividad.

4. Conclusiones

En el presente trabajo se han analizado las diferencias en el uso de las formas verbales futuro sintético y futuro perifrástico. Para resumir y presentar las conclusiones, se repiten aquí las tres preguntas de investigación presentadas en la introducción:

1. ¿Cómo ha cambiado la frecuencia de uso del *FS* y el *FP* en los últimos 20 años?

Los resultados permiten confirmar la hipótesis inicial respecto al cambio en la frecuencia de uso de ambas formas verbales: el uso del *FP* ha aumentado en los últimos 20 años, especialmente en medios orales. Todas las pruebas estadísticas al *FP* (con la única excepción del verbo *hacer* en el medio escrito) fueron estadísticamente significativas. Por lo tanto, se concluyó que el *FP* está en camino de reemplazar al *FS* en una proporción considerable. En cambio, la frecuencia del *FS* se ha mantenido relativamente estable. Se observó un leve aumento en el medio escrito, pero los resultados no fueron estadísticamente significativos, por lo que se concluye que los cambios detectados en el uso del *FS* no son tan relevantes como los cambios observados en el caso del *FP*.

2. ¿En qué contextos de formalidad se favorece el *FS* o el *FP* respectivamente?

También se confirmó la segunda hipótesis, según la cual el *FS* suele utilizarse en contextos más formales, mientras que el *FP* aparece con mayor frecuencia en contextos menos formales. En la escala de formalidad de 1 a 3, el *FS* obtuvo un promedio de 1,8, frente a un promedio de 1,44 para el *FP*. No obstante, un hallazgo que no coincide con la hipótesis es que los casos orales analizados no reflejan necesariamente un nivel más bajo de formalidad. Aunque es cierto que el *FP* apareció más frecuentemente en casos orales, estos abarcan todos los niveles de formalidad (1, 2 y 3), por lo que la oralidad en sí misma no garantiza menos formalidad. Sin embargo, el *FP* fue claramente más común en contextos de menor formalidad, como por ejemplo blogs o revistas de tipo *magacín*, mientras que el *FS* predominó en contextos clasificados con un nivel de formalidad más alto.

3. ¿Qué diferencias hay en la selección de una forma u otra en cuanto a la función epistémica?

Se planteó la hipótesis de que el *FS* sería más frecuente en contextos de incertidumbre, y que el *FP* sería más frecuente en contextos de mayor certeza. Esta hipótesis pudo confirmarse parcialmente. Se identificaron 34 casos con marcadores epistémicos o adverbios temporales que respaldaban dicha hipótesis. Sin embargo, también se identificaron 13 casos en contra de la hipótesis, todos con el *FS*, lo que indica que el *FS* puede utilizarse tanto en contextos de certeza como de incertidumbre. A partir de estos hallazgos, puede concluirse que el *FP* se emplea preferentemente en contextos de mayor certeza, mientras que el *FS* se usa en una mayor variedad de contextos. Otro hallazgo relevante es que el *FP* aparece con más frecuencia en frases interrogativas y en frases negativas, lo que refuerza su uso predominante en contextos asertivos, probablemente debido a su matiz de certeza.

Además, se planteó que el *FS* podría haber desarrollado un carácter epistémico propio, lo cual podría haber afectado su disminución en la frecuencia del uso temporal. Sin embargo, no se identificaron casos en los que el *FS* se empleara exclusivamente con una función plenamente epistémica. En algunos casos se detectó un matiz de intención más fuerte que de predicción factual, lo que corresponde a la modalidad deóntica.

Es posible que las limitaciones de este estudio estén relacionadas con este resultado, ya que el uso en primera persona del singular suele expresar una intención clara del hablante. Así cabe la posibilidad de que los cambios epistémicos observados por otros investigadores (Aaron, 2007; Bértola & Taibo, 2023) afecten principalmente al uso en segunda o tercera persona, y no hayan podido ser captados en este corpus.

4.1 Futuros caminos de investigación

Para futuras investigaciones, sería interesante trabajar con un corpus más extenso que permita comparar posibles diferencias entre primera, la segunda y la tercera persona gramatical, lo cual puede expandir la posibilidad de encontrar connotaciones epistémicas. Además, resultaría valioso emplear un corpus oral de mayor tamaño, dado que muchos de los cambios más significativos se manifiestan en el lenguaje hablado, y parece ser que es en los medios orales donde se producen las transformaciones más notables. Finalmente, sería pertinente investigar si estos cambios afectan de manera distinta a diversos grupos demográficos o geográficos, ya que en este estudio no fue posible considerar otros factores más allá de la formalidad.

Bibliografía

Corpus

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES). <<http://www.rae.es>> [Consultado 10/4 – 2025]

Referencias

- Aaron, J.E. (2006). *Variation and change in Spanish future temporal expression: Rates, constraints, and grammaticalization*. Tesis de doctorado. Universidad de New Mexico.
- Aaron, J.E. (2007). El futuro epistémico y la variación: Gramaticalización y expresión de la futuridad desde 1600. *Moenia: Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 13, p. 253-274.
- Bauhr, G. (1989). *El futuro en -ré e ir a + infinitivo en español peninsular moderno*. Gothenburgo: Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Benveniste, E. (1968). Mutations of linguistic categories. En: W.P. Lehman & Y. Malkiel, eds. *Directions for historical linguistics: A symposium*. Austin: Universidad de Texas Press, p. 83–94.
- Berschin, H. (1986). Futuro analítico y futuro sintético en el español peninsular y americano. *Revista de Filología Románica*, 4, p. 301–308.
- Bértola, C. & Taibo, M. (2023). Expresión del futuro en las variedades oral y escrita del español de Uruguay. *Borealis – An International Journal of Hispanic Linguistics*, [online] 12(2), p. 405–428. doi: <https://doi.org/10.7557/1.12.2.7163>.
- Bybee, J. & Fleischman, S. (1995). *Modality in Grammar and Discourse*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Bybee, J. & Pagliuca, W. (1987). The evolution of future meaning. In: A.G. Ramat, O. Carruba and G. Bernini, eds. *Papers from the 7th International Conference on Historical Linguistics*. Amsterdam: Benjamins, p. 109–122.

- Bybee, J., Pagliuca, W. & Perkins, R. (1991). Back to the future. In: E.C. Traugott and B. Heine, eds. *Approaches to grammaticalization*, vol. 2. Amsterdam: John Benjamins, p. 17–58.
- Bybee, J., Perkins, R. & Pagliuca W. (1994). *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*. Chicago: Universidad de Chicago Press
- Company Company, C. (1985). Los futuros en el español medieval sus orígenes y su evolución. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 34(1), 48-107.
- Company Company, C. (2006). Tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales. In: C. Company, (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, p. 349–422.
- Cuenca, M.J. & Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Grupo Planeta (GBS).
- de Regt, J. (2018). *El futuro sintético y perifrástico en la lengua española peninsular: Los usos desde el siglo XVI hasta el siglo XX*. Trabajo final de grado. Universidad de Utrecht.
- Elvira, J. (2015). *Lingüística histórica y Cambio gramatical*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Fleischman, S. (1982). *The future in thought and language: diachronic evidence from Romance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyons, J. (1977). *Semantics. Vol. 2*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melis, C. (2006). Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos. In: C. Company, ed. *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, p. 875–970.
- Orozco, R. (2004). *A sociolinguistic study of Colombian Spanish in Colombia and New York City*. Tesis de doctorado. Universidad de Nueva York.

Pou, I. & Morales, R. (2018). *Democresía: ‘Somos católicos y tenemos que generar puntos de encuentro a través del periodismo’*. [en línea] Religión en Libertad. 8 mayo.
https://www.religionenlibertad.com/cultura/180508/democresia-somos-catolicos-tenemos-que-generar-puntos-encuentro_48847.html.

Sologuren, E. & Venegas, R. (2022). Marcadores epistémicos en el género trabajo final de grado en español: variación disciplinar en la escritura de formación académica. *Literatura y lingüística*, (45). doi: <https://doi.org/10.29344/0717621x.45.2200>.

Apéndice

Apéndice 1: Clasificación de marcadores epistémicos

Categoría	Modalidad epistémica asertiva	Modalidad epistémica no asertiva
Adjetivos	Cierto, conocido, seguro, sabido, claro, incuestionable, falso, inverosímil, incierto, imposible, indemostrable.	Posible, probable, dudoso, confuso, hipotético, indeciso, problemático, opinable, cuestionable, etc.
Sustantivos	Conocimiento, hecho, realidad, verdad, certeza, resultados, consecuencia, desconocimiento, falsedad, imposibilidad.	Duda, estimación, creencia, probabilidad, posibilidad.
Adverbios y locuciones	Seguramente, claramente, naturalmente, indudablemente, ciertamente, verdaderamente, etc. Locuciones: en verdad, sin duda, en realidad.	Probablemente, posiblemente, generalmente, tal vez, quizás, acaso.

Fuente: Adaptado de Sologuren y Venegas (2022).

Apéndice 2: Resultados de las pruebas chi-cuadrado

Verbo y Medio	Forma	χ^2	p-valor	Significativo (p < 0.05)
Hacer: Escrito	FP	3.47	0.06	No
Hacer: Oral	FP	7.91	0.004	Sí
Hacer: Escrito	FS	0.0	1.0	No
Hacer: Oral	FS	5.41	0.01	Sí
Ir: Escrito	FP	5.45	0.01	Sí
Ir: Oral	FP	24.61	0.0000007	Sí
Ir: Escrito	FS	0.35	0.5	No
Ir: Oral	FS	0.003	0.9	No
Dar: Escrito	FP	10.33	0.001	Sí
Dar: Oral	FP	11.11	0.0008	Sí
Dar: Escrito	FS	0.06	0.8	No
Dar: Oral	FS	0.94	0.33	No

Nota: Grados de libertad: 1